

REVOLUCION.

SEMANARIO LIBERAL.

AÑO 1.

LOS ANGELES, CALIF., JUNIO 8 DE 1907

NÚM. 2

LA FUERZA DE LA REVOLUCION.

El Dictador Porfirio Díaz está asombrado de la fuerza de la revolución que se le echa encima para acabar con su despotismo. Creía el tirano que la Junta Organizadora del Partido Liberal compuesta de modestos ciudadanos, sin charreteras, ni condecoraciones, ni ninguno de esos relumbrones que embelesan á los idiotas, sería impotente para hacer que el pueblo se levantara en armas desconociendo el Gobierno que por treinta años ha dispuesto á su antojo de la honra, de la vida y de los intereses de los mexicanos ¡Cuán equivocado estaba el Dictador! ¡Y como él, cuán equivocados estaban todos aquellos que consideraban imposible una revolución contra el cesarismo porfirista!

Se creía hasta hace poco que solo un general, un personaje de polendas, un individuo que de algún modo hubiera ocupado grandes puestos en la administración pública, podría hacer una revolución, y que, mientras no sucediera eso, mientras ningún ex-Ministro, ningún ex-Gobernador, ningún viejo militar tomase á cuestras la tarea de redimir al pueblo, éste habría de someterse y de esperar tranquilamente á que un Mesías de sombrero montado y deslumbrantes entorchados se decidiera á pronunciarse.

Los hechos han venido á demostrar que las verdaderas revoluciones, esto es, los movimientos populares que son el producto de una necesidad colectiva, no necesitan la ingerencia de personajes de oropel para manifestarse y triunfar.

La revolución que se inició á fines de Septiembre del año pasado y que está próxima á continuar, es una revolución popular, de motivos muy hondos, de causas muy profundas y de tendencias bastante amplias. No es la revolución actual del género de la de Tuxtepec, de la de la Noria, verdaderos cuartelazos fraguados por empleados mismos del Gobierno, por ambiciosos vulgares que no aspiraban otra cosa que apoderarse de los puestos públicos para continuar la tiranía que trataban de derribar, ó para sustituir en el poder á gobernantes honrados y progresistas como Juárez y como Lerdo de Tejada á cuya sombra los pándidos no podían medrar.

Una revolución como aquellas que encabezó Porfirio Díaz ó como las que hasta antes de la Guerra de Tres Años se siguieron una después de otra en nuestro desgraciado

país, una revolución sin principios, sin fines redentores la puede hacer cualquiera en el momento que se le ocurra lanzarse á la revuelta y bastará con apresar á los que la hacen de cabecillas para destruir el movimiento, pero una revolución como la que ha organizado la Junta de St. Louis Missouri no puede ser sofocada ni por la traición, ni por las amenazas, ni por los encarcelamientos, ni por los asesinatos. Eso es lo que ha podido comprobar el Dictador y de ello proviene su inquietud. No está en presencia de un movimiento dirigido por aventureros que quieren los puestos públicos para entregarse al robo y la matanza como los actuales gobernantes, sino de un movimiento que tiene sus raíces en las necesidades del pueblo y que, por lo mismo, mientras esas necesidades no sean satisfechas, la revolución no morirá, así perecerían todos sus jefes, así se poblarían hasta reventar los presidios de la República y se asesinaría por millares á los ciudadanos desafectos al Gobierno.

Así se explica cómo á pesar de las persecuciones que desde Septiembre del año pasado se han registrado en todo el país; á pesar de estar ya congestionadas de prisioneros las prisiones y á pesar de las hecatombes de Rio Blanco, del espionaje constante de los rufines del tirano, de la inseguridad en que todos viven, pues nadie está á salvo de ser considerado como conspirador y encerrado por siete años en una cárcel si no se le aplica la ley fuga; á pesar de todo, la organización revolucionaria se fortalece día por día con nuevos y valiosos elementos, extendiéndose la idea revolucionaria con una rapidez que llena de entusiasmo á todos los hombres de bien que ven acercarse á grandes pasos el día de la redención.

La revolución actual tiene en verdad hondas raíces ya ningún hombre inteligente quiere la paz, la vergonzosa paz porfirista; paz de zahurda donde medran los cerdos con el hocico en el fango, y nadie quiere ya la paz, no porque se ame la guerra, no porque sea cosa adorable la matanza, la destrucción, el incendio; se quiere la guerra como medio para librarse del yugo de la miseria y de la tiranía; es el clavo quemante al que se afianza un pueblo que no quiere morir; que quiere vivir y se resiste á cerrar su historia en la presente página de esclavitud y de muerte.

He aquí explicado por qué la Junta puede hacer una revolución y por qué esa revolución está animada de una vitalidad que no acier-

tan a comprender los que desconocen su fuerza. No se trata de una revolución de simple carácter político, no se trata de quitar á Porfirio Díaz para que ocupe su puesto otro tirano como él. La revolución actual es de carácter social y de ahí deriva su fuerza y su prestigio. No se concreta á demandar reformas políticas, sino que quiere conquistar reformas sociales que pongan al pueblo mexicano en aptitud de poder conquistar aun nuevas y mejores reformas.

La revolución actual es un aspecto del problema del pan que por sí solo ocupa la presente etapa de la historia humana. Es un problema universal que los pueblos tienen que resolver á pena de perecer. Ya los pueblos desfanatizándose poco á poco gracias á la ciencia, no se conforman con esperar hasta la muerte para ir á comer bien en el cielo que las religiones prometen á los mansos y á los crédulos. Todos quieren comer en este mundo, gozar de las comodidades que ofrece la civilización moderna, nutrir el cerebro y nutrir el cuerpo. En vano los sacerdotes de todas las religiones se desgañitan recomendando sumisión y humildad. Ya nadie quiere ser humilde ni sufrir con paciencia privaciones y martirios con la esperanza de volar al cielo, ese cielo mentroso cuyo prestigio fué más fuerte para someter á la humanidad y tenerla en la esclavitud que las armas y los soldados de los déspotas.

El pueblo mexicano, como el pueblo de todas las naciones, quiere también vivir, quiere gozar, quiere ser libre y por eso es fuerte la revolución, por eso no murió con la traición de Ciudad Juárez, por eso vive á pesar de que centenares de sus leaders se encuentran en las cárceles y otros más han sido asesinados, y por eso triunfará.

No espere, pues, Porfirio Díaz que con el terror que pretende sembrar muera la actual revolución. Ella tiene raíces muy hondas, bastante hondas.; Es cuestión de vida ó muerte para el pueblo!

LECTOR.

Si acaso llega uno de nuestros ejemplares á sus manos, es para invitarle á que se suscriba. Si Vd. simpatiza con nuestras ideas y periódico, se lo agradeceremos infinito si nos toma una suscripción. Pero en caso de que no fuere de su agrado, tendrá la bondad de devolvérselo, y así nos evitará grandes perjuicios.

"La Defensa de Juan Sarabia" estará de venta, la próxima semana, en esta redacción.

LOS MARTIRES DE CANANEA.

¡A LA LUCHA, MEXICANOS!

Hace un año que los obreros mexicanos empleados en las minas de Cananea, desidieron, en número de seis mil, reclamar la jornada de ocho horas y aumento de salarios.

La reclamación era justa, y, además, para fomentarla, no se recurrió por parte de los obreros á ningún medio violento. Una comisión de trabajadores se acercó á Green, Gerente de la Compañía de Cananea, y le expuso que los obreros mexicanos empleados en la negociación se sentían humillados por el hecho de que, desempeñando la misma labor que los obreros extranjeros, también empleados ahí, ganaban, sin embargo, salarios inferiores á los que disfrutaban estos últimos, y que, para que esa desigualdad ultrajante dejara de existir, demandaban el aumento de sus salarios y el establecimiento de la jornada de ocho horas.

Green manifestó á la comisión de los trabajadores que no podía aumentar los salarios sin el consentimiento del Gobierno.

Como resultado de la negativa, los obreros rehusaron volver al trabajo y en ordenada procesión recorrieron las calles de Cananea, dirigiéndose á todos los lugares donde había trabajadores mexicanos para invitarlos á que se les unieran.

Entre tanto, el telégrafo funcionaba entre Cananea y Hermosillo y entre esta ciudad y la de México. El alambre que debiera ser conductor de ideas salvadoras, vehículo del progreso y medio excelente para poner de acuerdo á la humanidad en su penoso bregar por la felicidad y la justicia, era infamemente deshonrado: órdenes draconianas partían del Palacio Nacional de México y del Palacio del Gobierno de Hermosillo para que las autoridades de Cananea impidieran, á cualquier costo, que los obreros abandonasen sus labores, obligándolos por la fuerza á reanudarlos.

Las órdenes fueron estrictamente cumplidas y el proletariado de Cananea fué pasado á cuchillo.

No encontrándose capaz el Gobierno mexicano de degollar él solo á los obreros, pidió su ayuda á las autoridades americanas, y juntos, esbirros mexicanos y esbirros americanos, se entregaron á la matanza.

[Pasa á la cuarta plana.]

REVOLUCION.

SUBSCRIPTION RATES:

One year \$ 2. 00
Six months " 1. 10

CONDICIONES:

REVOLUCION se publicará todos los Sábados, siendo los precios de suscripción los siguientes:

En los Estados Unidos

Un año \$ 2. 00
Un semestre " 1. 10
Números sueltos .05

En la República Mexicana

Un año, moneda mexicana, \$ 5. 00
Un semestre " 3. 00
Números sueltos 0. 10

Todo pago debe ser precisamente adelantado.

Háganse las remesas de dinero, en Bille-tes de Banco, por giro postal ó por Express, dirigiéndolas en todo caso al Editor, 660 San Fernando, Los Angeles, Cal. U. S. A.

Editor y Propietario:
MODESTO DIAZ.

LA GUERRA CON GUATEMALA.

Entre tanta nota desabrida con que la prensa llamada de información ebsequia á sus lectores, encontramos una en un diario de la ciudad de México que se refiere á cierta proposición de los alumnos del Instituto Científico y Literario de Oaxaca de prestar sus servicios á la Dictadura en caso de que se declare la guerra entre México y Guatemala.

Consideramos á la juventud mexicana bastante digna y bastante inteligente para creer que la tal proposición haya aido hecha por todos los alumnos del del Instituto. Todavía más; creemos que si tal proposición ha sido hecha, no lo ha sido por un número respetable de estudiantes, sino por unos cuantos cuyos actos deben ser considerados aisladamente y no como el resultado de la voluntad de todos los alumnos del Instituto.

Como quiera que ello sea, la cuestión es que uno ó varios estudiantes han ofrecido al Dictador empuñar las armas para ir á matar guatemaltecos, y lo que queremos tratar es lo siguiente: ¿Debe el pueblo mexicano prestar su ayuda al Dictador Porfirio Díaz para ir á hacer la guerra á su hermano el pueblo guatemalteco?

Para resolver esta cuestión sencillísima examinemos friamente las causas de la tirantez de relaciones entre el tirano de Guatemala y el verdugo de México.

El tirano de Guatemala, Ma-

nuel Estrada Cabrera, tenía un onemigo político á quien temía y á quien cobardemente hizo desaparecer: el Gral. Manuel Lisandro Barillas quien murió á manos de un asesino en la ciudad México como todos saben.

Con motivo del proceso que se instruyó al asesino y á un cómplice, se descubrió que el Gral. José Maria Lima, de Guatemala, fué quien dió dinero al rufián para ejecutar el crimen.

En virtud de la complicidad de Lima, el Juez de Instrucción, por conducto de la Secretaría de Relaciones pidió al Gobierno de Guatemala la entrega de Lima, á lo que naturalmente, se negó el tiranuelo de nuestra vecina del Sur, como se hubiera negado Porfirio Díaz á entregar á Bernardo Reyes á las autoridades americanas, si estas hubieran pedido su entrega por el cobarde asesinato de que fué víctima el Doctor Ignacio Martinez en Laredo Texas, asesinato que, como el de Barillas, se debió al miedo que Porfirio Díaz le tenía al valeroso Doctor.

La negativa del tirano de Guatemala á entregar á su favorite Lima es lo que ha producido la tirantez de relaciones entre los dos despotismos, y como consecuencia de dicha tirantez, se han movilizad tropas mexicanas para la frontera de Guatemala, y en este país se han movilizad tropas también para la frontera mexicana. Ese es el fundamento de los rumores de una guerra probable entre los dos países.

Ahora bien, volvemos á hacer la misma pregunta: ¿Debe el pueblo mexicano prestar su ayuda á Porfirio Díaz para ir á hacer la guerra á su hermano el pueblo guatemalteco?

Decididamente no. El pueblo guatemalteco reprueba como nosotros el atentado cometido por su tirano, atentado del cual, el pueblo, no es responsable, como no lo es tampoco de la negativa de Estrada Cabrera á entregar á Lima á las autoridades mexicanas. ¿Por qué si el pueblo guatemalteco no es responsable de los actos de un tirano hemos de ir á asesinarle los mexicanos? Y nadie podrá decir que el pueblo de Guatemala recibió con aplauso la noticia del asesinato de Barillas, ni que el mismo pueblo haya aconsejado á Cabrera que se negase á entregar á Lima. Todo lo contrario: el pueblo de aquel infortunado país ha sentido profunda indignación contra el atentado y activamente se prepara para derripar á su tirano.

Llevar la guerra á Guatemala sería, por lo mismo, injusto,

porque asesinando al pueblo de aquella nación no vengaríamos los fueros de la humanidad lastimados por su tirano, ni nos cubriríamos de gloria. Simplemente iríamos al matadero empujados por nuestro tirano, cuyo orgullo se ha sentido ofendido por el desprecio con que lo ve Estrada Cabrera.

Si Porfirio Díaz tiene algún resentimiento con Estrada Cabrera, que vaya él, que marche el chacal odioso á batirse personalmente con el otro chacal, pero que no se manche el pueblo mexicano con la sangre de aquel pueblo hermano suyo que como él está cargado de cadenas, que como él sufre una tiranía cruel y salvaje, que como él no desea otra cosa que ser libre y ser feliz.

No constituye un ultraje al pueblo mexicano la negativa de Estrada Cabrera á entregar á Lima, sino un desprecio á nuestro verdugo, un desaire al mandarín que nos oprime, que nos roba, que nos asesina, que nos vende cínicamente al extranjero.

Si se tratara de repeler una agresión, si fuerzas extrañas quisieran invadir nuestro país para imponernos su yugo, en buena hora que los mexicanos todos tomasen las armas y se aprestasen á defender sus hogares; pero que por vengar el desprecio con que ha sido visto el capataz de Chapultepec por otro capataz tan odioso como él, tan sanguinario y tan rapaz como él y tan traidor á su patria y á su pueblo como él, tomemos las armas, no para colgar del primer poste telegráfico á Estrada Cabrera, sino para invadir el territorio de Guatemala y hacer pagar á aquel pueblo mártir como nosotros los crímenes de su déspota, ni es humanitario, ni es redentor, ni digno de un pueblo que quiera ser grande por la libertad y por la justicia.

“El Imparcial”, con el doble fin de halagar las pasiones de su amo y de despertar en el pueblo el deseo de hacer la guerra á Guatemala, se ha dedicado á dar á la publicidad los desmanes á que se entrega el tiranuelo guatemalteco. Los que no tenemos los ojos vendados hemos visto que si es mala la situación del pueblo guatemalteco, la del pueblo mexicano es peor.

Habrá algunos que al leer las noticias que publica “El Imparcial”, deseen que se lleve la guerra á Guatemala para librar á aquel pueblo de la tiranía que sufre, pero los que tal cosa desean y hasta están resueltos á empuñar las armas, como aquellos estudiantes del Instituto de

Oaxaca, ¿por qué no son consecuentes con sus sentimientos humanitarios y al empuñar las armas no suspenden previamente del primer farol al verdugo del pueblo mexicano, para ir en seguida á librar al pueblo guatemalteco? ¿O es que por un fenómeno hasta ahora desconocido queremos la libertad para los demás y la esclavitud para nosotros?

¡Mentira parece que nosotros los esclavos pretendamos ir á dar libertad á otros esclavos sin haber roto de antemano las cadenas que nos humillan!

Los que de buena fe creen que es necesario llevar la guerra á Guatemala para librar al pueblo de aquel país de la tiranía que lo agobia, piensen que en torno suyo un pueblo de catorce millones de habitantes sufre una tiranía sin paralelo en la historia de las naciones, y que, el deber de todo hombre honrado, es rebelarse, romper el yugo que nos cubre de vergüenza, y después, libres ya, seremos aptos para librar á otros pueblos. ¡Fueron hombres libres los que dieron la libertad á los negros del Sur de los Estados Unidos.

Se ve que, por ningún motivo, debe el pueblo mexicano ayudar al Dictador Porfirio Díaz para ir á hacer la guerra al pueblo guatemalteco. Ni bajo el supuesto de que se ha inferido un ultraje al pueblo mexicano con la negativa de entregar al criminal Lima, porque la ofensa es para nuestro verdugo, ni bajo el pretexto de librar á Guatemala del yugo que la oprime, porque nosotros somos también esclavos que debemos previamente redimirnos, para pretender redimir á otros pueblos.

El Dictador comprende que su reinado marcha rápidamente á su ocaso, y, como todos los tiranos, sabe que el mejor licor para adormecer al pueblo es el de las empresas de conquista para las cuales se busca el menor pretexto.

El pueblo mexicano está harto de tiranía, quiere ser libre y próximamente inaugurará una revolución sin precedente por lo grandiosa, por la trascendencia de las reformas inscritas en su bandera, que no es otra que el Programa del Partido Liberal promulgado por la Junta de St. Louis Missouri el día primero de Julio del año pasado.

Esa revolución, que está para estallar, inquieta al tirano y trata de conjurarla, y como las persecuciones, las amenazas, los fusilamientos, los allanamientos de morada y las violaciones de la correspondencia no bastan para

impedir el rudo golpe que recibirá su despotismo, quiere distraer al pueblo con una empresa de conquista, y de ahí que, "El Imparcial", tome grande empeño en hacer comprender, aunque sin decirlo francamente, que es probable que haya una guerra con Guatemala.

Pero no hay que permitir el engaño disfrazado de patriotismo. Si el pueblo mexicano llevara la guerra á Guatemala, he aquí lo que sucedería: iría á la guerra, derramaría generoso su sangre, y, suponiendo que la suerte le fuera propicia, vencería, esto es, mataría muchos guatemaltecos, sus hermanos de servidumbre, hombres que ni conoce, ni tiene motivo para odiarlos. Iría á la guerra empujado por el tirano Porfirio Díaz, por el capricho de un magnate orgulloso que lo ha tenido en la servidumbre más vergonzosa para lanzarlo después al matadero. Suponiendo, repetimos, que la suerte le fuera propicia, esto es, que después de matar muchos guatemaltecos, venciera, ¿que ganaría con su victoria? ¿Sería acaso más feliz, más rico, más libre? Nada de eso. Después de la guerra tendría que lamentar sus bajas: ¡cuántos hombres habrían quedado en lejanas tierras! ¡Cuántas familias quedarían sin apoyo! ¡Cuántas mujeres aumentarían el ejército de la prostitución arrebatadas por el torbellino de la miseria! Y como consecuencia de la guerra, el hambre mordiendo á todos.

Los que hoy no tienen un pedazo de tierra ni para fabricar un jacal, serían igualmente pobres después de la victoria; los que en las negociaciones mineras, fabriles ó agrícolas están ganando salarios de mendigo, seguirían lo mismo á pesar de la victoria: ni un aumento en sus salarios, ni una hora menos de labor, ni una consideración por parte del burgués ventrudo y avaro que explota el trabajo de los pobres. El Ejército, el presidio, la ley fuga continuarían siendo la amenaza y el azote del pueblo, á pesar de su victoria, á pesar de haber vuelto cargado de laureles conquistados á fuerza de matar hermanos de esclavitud.

No; el pueblo mexicano no debe ir á la guerra con Guatemala. Hagamos la guerra; pero á nuestro tirano. Librémonos del yugo. Con la revolución sí conquistaremos el bienestar y la libertad á pesar de los horrores que toda guerra implica. Si el pueblo vence á Porfirio Díaz, he aquí lo que sucederá: se impondrá el Programa del Partido Liberal; los trabajadores ya no trabajarán más de ocho horas y ganarán buenos salarios; quienquiera que desee tierra para cultivarla, la tendrá, y no solamente eso, sino que obtendrá los útiles que necesita para labrar la tierra; no habrá servicio militar obligatorio, ni ley fuga, ni trabajos gratuitos, ni hambre, ni tiranía, y todos libres,

estaremos en aptitud de conquistar todavía mayores beneficios, todavía una más amplia libertad.

No permitamos, pues, que se nos engañe y continuemos trabajando por la revolución, después de la cual podremos levantar nuestras frentes y sentirnos orgullosos de ser libres y felices. Derriremos nuestra sangre, pero por algo noble, por algo que redunde en beneficio de todas, por la implantación del Programa del Partido Liberal.

Los mexicanos que piensan con su cabeza, los que saben que el hombre no está condenado á sufrir sino que todos tenemos el derecho de gozar y de ser libres porque todos nacemos de mujer, trabajan sin desmayos por la revolución que está para estallar contra el más vil de los tiranos de la América Latina: Porfirio Díaz.

BAJO LEY MARCIAL.

El distrito fabril del Estado de Veracruz que entre otras poblaciones comprende las de Orizaba, Rio Blanco, Santa Rosa y Nogales; esa región, teatro de las últimas huelgas sensacionales que la Dictadura ahogó con bárbaras represiones y proditorios asesinatos de obreros, se encuentra de hecho, bajo la más estricta ley marcial. Está guardada por exorbitante número de soldados, rurales y polizontes que ejercen rigurosa vigilancia y no respetan ni el sagrado del hogar. No son permitidas reuniones de ninguna clase y el espionaje más íncuo acecha á los ciudadanos.

La correspondencia, en general, es violada, lo mismo la que llega como la que se deposita en las estafetas. No hay el derecho de viajar libremente. Cualquiera que arriba á esas poblaciones tiene que registrar su nombre ante la autoridad y dar explicación satisfactoria de sus hábitos pacíficos, de su adhesión al Gobierno y de los asuntos que motivaron su viaje.

Sin embargo de este lujo de terror, los obreros en los últimos días han vuelto á declararse en huelga y lo que es más alentador: han triunfado, han sido atendidas sus demandas aunque en parte; pero con la revolución ganarán todo lo que desean.

Los obreros no temen á la Dictadura y no muy tarde lo van á demostrar con hechos convincentes.

A los suscriptores de "El Popular."

A todos los suscriptores de "El Popular" que tengan pagada su suscripción les enviaremos "Revolución;" los que la deban no serán servidos hasta no pagarla.

EN FAVOR DE ESPINOSA.

En otro lugar de esta misma edición, publicamos una excitativa que la Junta Organizadora del Partido Liberal mexicano dirige a nuestros hermanos de ideales, solicitando ayuda pecuniaria en favor del luchador Tomás D. Espinosa que se encuentra preso en la Penitenciaría de Yuma, Ariz.

Unimos nuestra voz á la de la Junta para demandar de todos los liberales de corazón, que cooperen, aunque sea con sacrificio, en la hermosa obra de rescatar á nuestro correligionario que mucho á sufrido por su honradez de principios y su lealtad á la causa emancipadora.

De conformidad con los deseos de la Junta y con autorización del Sr. Espinosa, abrimos á favor de éste una suscripción en las columnas de nuestro periódico.

Esperamos que los liberales enviarán á la mayor brevedad sus donativos, que con el nombre del donante, publicaremos semanariamente. Las personas que no quieran que demos á luz sus nombres, nos lo manifestarán así y atenderemos sus deseos con la discreción debida.

NUEVO PALADIN.

Hemos tenido el gusto de leer "El Rebelde" que desde el mes de mayo próximo pasado principió á publicarse en Dow, Ind. Terr.

Es un órgano revolucionario que, como nosotros, trabaja por la implantación del Programa del Partido Liberal Mexicano, expedido en St. Louis, Mo., el 1.º de Julio de 1906.

Trae abundante y escogido material, haciéndose especialmente notable por su sana doctrina y por la valentía con que expone sus principios.

Publicaciones de esta naturaleza, enaltecen á sus fomentadores, y son muy necesarias en esta época en que el miedo hace estragos en nuestra raza.

"El Rebelde", por su virilidad, es una viva condenación contra todos los que tiemblan y todos los que se arrastran.

Su ejemplo, servirá para que algunos se avergüencen de su cobardía y, para que otros, los menos pusilánimes, fortifiquen su carácter y aprendan á ser hombres.

Enviamos al simpático colega, nuestra más efusiva felicitación y le deseamos larga vida para bien de la causa y terror de los tiranos.

MAS ULTRAJES.

Hace algunas semanas fué aprehendido en Torreón el Sr. Feliciano M. Orozco juntamente con su hermano José y su cuñado Juan Negrete. Se les acusa de conspiradores y es probable que para la fecha se les haya conducido á San Juan de Ulúa.

Mientras que permanecieron en la cárcel de Torreón, uno de ellos, el Sr. Feliciano M. Orozco, fué sujeto á tortura. Querían los esbirros que revelara el paradero de uno de los Delegados de la Junta que la Dictadura se proponía capturar y el Sr. Orozco se negó á hacerlo, alegando que nada sabía de ese asunto. Fué entonces apaleado brutalmente, pero nada descubrió.

No debemos olvidar la conducta que están observando nuestros enemigos. No hace mucho tiempo que fué azotado villanamente en Ulúa, Juan Sarabia, el eximio defensor de las libertades patrias, y el atropello se ha repetido con el Sr. Feliciano M. Orozco.

Tengamos presente lo que está aconteciendo y juremos vengar esos ultrajes.

"La Defensa de Juan Sarabia" está de venta en esta redacción. Precio: 10 centavos.

A nuestros lectores.

Querido lector: si Ud. es de nuestras ideas y desea suscribirse á nuestro periódico, sírvase llenar el cupón que se haya al calce y enviárnoslo junto con el importe de la suscripción.

No atenderemos á ningún pedido si no viene acompañado de su importe en efectivo.

Señor editor: Sírvase enviarme "Revolución" con la dirección y por el término marcado en este cupón.

Nombre

Pago por un año \$

Por un semestre "

Calle

Ciudad

Estado de

núm

A LOS LIBERALES MEXICANOS.

Hay un compatriota, un hermano de ideales, un virtuoso penetrado de robustas intuiciones libertarias, á quien la injusticia mantiene ahorrado en este país, sujeto á los tormentos de las fríamente crueles prisiones americanas, á la amargura de sus propias decepciones y al suplicio de sus propias rebeldías que rujen y estallan para ahogarse en la opaca y silenciosa desesperación de sus infortunios y desamparo.

Ama la libertad, por eso se le persigue; no quiere doblegarse, ese es su crimen.

Es humilde y soberbio. Humildad de condición social, que no de carácter es la suya. Su soberbia se llama dignidad. Detesta las gerarquías y quiere destruirlas: su sano corazón y su brazo leal, han estado por mucho tiempo al servicio de la buena causa. Es un enamorado de la igualdad y el derecho.

Supo luchar y supo caer. Fué incansable propagandista del esfuerzo hecho acción; del verbo convertido en acero y explosivos que despedazan las ingratas durezas del despotismo y abren á la admiración y el encanto, prodigiosas riquezas aprisionadas en cárcel de granito, magníficos tesoros de redención y libertad. . . . Al fin cayó como otros muchos paladines: la traición le tendió sutiles redes que no pudo eludir y la infamia que lo espía, un cónsul, un tentáculo negro, viscoso y repugnante del Dictador, lo acogió alevosamente y lo arrastró al presidio, injuriando á la ley y robando á la lucha emancipadora un caudal de fecundas energías. Pero en esa caída hubo grandeza: no se escucharon lamentos ni protestas de arrepentimiento ni demandas á la piedad, y en vez de la congoja que inclina la frente, entrecierra el párpado lánguido y hace temblar en el escuálido labio balbucientes quejas de angustia, se vió el gesto del coraje digno que robustece la médula y tonifica los nervios.

El luchador caído se llama Tomás D. Espinosa, un entusiasta y viril soldado de la Libertad.

Hace más de siete meses que fué aprehendido en Douglas, Arizona, y sujeto á proceso por violación á las leyes de neutralidad. Los agentes de Porfirio Díaz que presentaron la acusación, procedieron con éxito en sus trabajos de intriga y han obtenido para nuestro infortunado compañero, una sentencia de dos años de prisión y \$1000 de

multa que está extinguiendo en la Penitenciaría de Yuma, Territorio de Arizona.

Espinosa es muy pobre, los correligionarios no le ayudaron, debido á las especiales circunstancias porque ha atravesado el Partido durante los últimos meses y la falta de recursos para solventar la defensa en este caso, motivó principalmente la sentencia mencionada.

Pero aún es tiempo de salvar al hermano. Un hábil abogado ofrece interponer los recursos de ley y conseguir la libertad del prisionero, en caso de que se le paguen los honorarios que exige.

Espinosa es el único refugiado político que actualmente retienen en prisión en este país las criminales maquinaciones de la Dictadura. Justo es que hagamos un esfuerzo para salvar ese rehén querido que el odio y la venganza atormentan.

Excitamos á todos los liberales á que cooperen en esta obra de justicia para el prisionero y de decoro para el Partido. Sentimientos de solidaridad para el compatriota, de compañerismo para el que defendió nuestros principios y de afecto profundo y solícito para el mártir del ideal que perseguimos, concurren á la formación de un deber ineludible del que no nos desligaremos mientras no hayamos logrado la libertad de Espinosa.

Merece urgente atención el deber que señalamos y es de desearse que los correligionarios acojan favorablemente nuestra excitativa y manden desde luego sus donativos, dirigiéndose así:

Sr. Modesto Díaz,
660 San Fernando St.,
Los Angeles, Cal.

Se recomienda que los valores vayan en paquete certificado para mayor seguridad.

Anticipadamente h a c e m o s presente á los correligionarios que obsequien nuestros deseos, los testimonios de nuestra sincera estimación y gratitud.

REFORMA, LIBERTAD Y JUSTICIA.
—St. Louis, Mo., 20 de Mayo de 1907.

—Por la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano.

Presidente, R. Flores Magón.
Secretario, A. J. Villarreal.

[Viene de la primera plana.]

za. La sangre obrera, la sangre generosa que hecha músculo produce la riqueza, fué derramada á torrentes, empapando aquellos campos mineros que, previamente y durante muchos años, bebían el sudor de los mártires de la explotación capitalista. . . .

Un estremecimiento de indignación agitó el organismo nacional desde el Bravo hasta el Suchiate como si una mano tosca hubiera tropezado con una cuerda en tensión, y traspasando las ondas vibratorias las fronteras y los mares, fueron á percutir dolorosamente en todos los corazones generosos.

Desde aquel instante quedó rota la paz porque hasta los más ciegos pudieron ver que nada de común podía existir entre el pueblo y sus tiranos, como no fuera el odio mútuo producido por sus respectivos intereses siempre en pugna. El interés del amo es distinto del interés del siervo.

Fué entonces cuando después de treinta años comprendió el pueblo que una paz, amasada con lágrimas y sangre, es una paz vergonzosa, y que, reclamar el derecho con las manos vacías, equivale á un suicidio.

El espíritu de rebeldía, ese espíritu fecundo que transforma en hombres á los esclavos y al cual se debe el actual progreso humano que necesita para desenvolverse aún el esfuerzo de nuevos rebeldes, ocupó en muchos corazones el puesto donde antes dormitaba la resignación.

Todos vieron claramente la tremenda injusticia y se trajo á la memoria la visión cruenta de ese via-crucis de treinta años del pueblo mexicano. En treinta años el pueblo sólo había vivido para sus amos de la política y del dinero y cuando después de sufrir humillaciones y maltratos pidió respetuosamente algunas consideraciones y unos centavos más para poder vivir, sus pacíficas demandas fueron contestadas á balazos y los labios que pedían justicia enmudecieron en las horcas.

¡Qué lección tan grande la que recibió en Cananea el pueblo mexicano!

Allí se supo por fin que sólo había dos caminos que escoger: el de la sumisión ó el de la revolución. Someterse, renunciar á ser libre, consentir que el látigo siga cruzando las espaldas y la saliva ungiendo los rostros ó rebelarse: ese era el dilema.

Y como no había muerto el sentimiento de la dignidad, como á pesar del terror derramado á manos llenas por un gobierno de bandidos, las madres mexicanas han podido producir, hombres enteros, es el de la rebelión el camino escogido por los espíritus fuertes.

Ya que los dioses no realizan el prodigio de arrojar tempestades de fuego sobre las sociedades prostituidas, las nuevas Gomorras y las Sodomas modernas serán arrasadas por el espíritu enérgico de los revolucionarios.

Confíemos en que por la rebelión conseguiremos lo que por la sumisión se nos ha rehusado: la libertad y el bienestar.

Al consagrar hoy un recuerdo á los mártires de Cananea no debemos conformarnos con condenar el

crimen cínico perpetrado por los esbirros del César mexicano. Hay que hacer algo más: robustecer nuestros propósitos de derribar la tiranía.

La Junta Organizadora del Partido Liberal, residente en St. Louis, Mo., trabaja activamente para derribar por el eficaz medio de la lucha armada, el vergonzoso despotismo que pesa sobre los mexicanos.

El día de las reivindicaciones se acerca y los hombres de temple lo esperan con ansia. ¡Los días de la Dictadura están contados!

No se ha extinguido el eco de los fusiles de Acayucán, y las vibraciones heroicas de los clarines de Jiménez llenan de espanto á nuestros verdugos y renuevan las esperanzas de libertad de los humildes. ¡A la lucha mexicanos!

INTERESANTE.

Se desea conocer el paradero del Capitán (?) Adolfo Jiménez Castro, delgado, alto, moreno, bigote y cabellera negras, frisa en los 45 años, muy gesticulador y muy amanerado en sus ademanes, presumido y áiroso en el andar como una dama, habla mucho de sí mismo, atribuyéndose virtudes que nadie se las ha notado y recomendándose como un militar aguerrido, de brillante carrera, que ha concurrido á homéricas funciones de armas en las que se hizo notable por su valor temerario é hidalgosa osadía.

Por los meses de Septiembre y Octubre del año próximo pasado, residía en C. Juárez, Chih. Se hacía pasar entonces como liberal intransigente y oposicionista neto. Ofreció sus servicios al Partido revolucionario y le fueron aceptados. Pudo relacionarse así con algunos rebeldes é indagar la residencia de los leaders del movimiento libertador, traicionando en seguida á los que llamó compañeros de lucha y á la causa que juró defender.

Como una consecuencia de su negra defección, gran número de liberales se encuentran presos en San Juan de Ulúa sufriendo inauditas vejaciones y crueles torturas.

Se suplica á los correligionarios que procuren recoger informaciones acerca del aludido sujeto y que las envíen á esta redacción lo más pronto que sea posible.

A los suscriptores de "El Popular."

A todos los suscriptores de "El Popular" que tengan pagada su suscripción les enviaremos "Revolución;" los que la deban no serán servidos hasta no pagarla.